

Que el pueblo de Dios haga sentir su voz en la V Conferencia de Obispos de América Latina en Aparecida, Brasil

Jon Sobrino

En mayo del 2007, en Aparecida, Brasil, tendrá lugar la V Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe. Se reunirán más de 150 obispos, una treintena de religiosos y laicos, y más de una decena de sacerdotes diocesanos. El CELAM publicó ya el 8 de septiembre de 2005 un documento con el título *Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en él nuestros pueblos tengan vida. "Yo soy el camino, la verdad y la vida"*. El CELAM lo llama *Documento de Participación*, y pide explícitamente que de todas las iglesias latinoamericanas se envíen aportes para elaborar después, a finales de este año, un *Documento Síntesis*. Esa será la base para el trabajo en la V Conferencia. Ante esta invitación es importante la disposición a activa a aportar al documento, sobre todo las comunidades

1. Echando la vista atrás, hay que recordar el interés de Monseñor Romero de llevar a Puebla -la III Conferencia en 1979-, más que sus propias ideas *la realidad de la Iglesia salvadoreña*. "Una Iglesia tan viva, tan llena del Espíritu", como dijo en la homilía la víspera de viajar a México -eucaristía, por cierto, en la que denunció el asesinato del Padre Octavio Ortiz y de cuatro jóvenes. Y además, quiso recoger el sentir y pensar de sacerdotes y laicos, actitud habitual en él, siempre que tenía que decir una palabra importante -recuérdese que, meses después, antes de escribir su última carta pastoral, envió una encuesta a todas las parroquias. En la carta, recogió muchas de las respuestas de las comunidades, y sobre todo su espíritu.

De esa Iglesia venimos, aunque después fue perdiendo fuerza, también en escuchar y pedir a todos, sacerdotes y laicos, su opinión sobre cosas importantes. De hecho, en la preparación de la IV Conferencia en Santo Domingo, la Iglesia salvadoreña no estuvo prácticamente presente. Pero en varias comunidades se siguen reuniendo para analizar la realidad del país y de la Iglesia. "Sean micrófonos de Dios", alentaba Monseñor a las comunidades. A esa Iglesia hay que volver.

2. Aparecida será la Quinta Conferencia, y es importante ponerla en perspectiva histórica. La I Conferencia se celebró en Río de Janeiro en 1955. Era una época de neo-cristiandad. La Iglesia estaba anclada en la tradición y a la defensiva ante el mundo moderno emergente, más dada a condenarlo que a comprenderlo, a estar en el centro y ser servida por el mundo que a estar dentro de él y a su servicio para salvar. Todavía no había tenido lugar el Vaticano II.

La II Conferencia, en Medellín, 1968, supuso un quiebre fundamental en la historia de la Iglesia latinoamericana. En las huellas del Vaticano II tuvo la audacia de preguntarse con gran honradez por la realidad de este mundo, el terrible pecado social de injusticia, a manos de los opresores, y la esperanza de los oprimidos. Al mismo tiempo se preguntó por la presencia de Dios en ese mundo, en "los signos de los tiempos", y se preguntó también con inmensa radicalidad qué es lo que la Iglesia debe hacer. La respuesta a todas estas preguntas tiene en su centro a "los pobres". De Medellín viene "la opción por los pobres" en la pastoral, en la teología y en la fe: Ha sido la gracia mayor del continente, de la que todavía vivimos y a la que hay que volver siempre.

La III Conferencia tuvo lugar en Puebla en 1979. Comenzaba la involución eclesial, pero Puebla logró mantener vivo lo sustancial de Medellín, mencionando, además, los rostros de los pobres y poniendo nombre teológico a sus opresores: los ídolos. Y recogió gozosa y trágicamente, las consecuencias de la opción por los pobres: conflicto, persecución y martirio, que ya eran ya inocultables. Y en Puebla sí estuvo muy presente la Iglesia salvadoreña, representada por Monseñor Romero.

La IV Conferencia tuvo lugar en Santo Domingo, en 1992. La involución eclesial era ya inocultable y también el centralismo romano. Casi había desaparecido la generación de los grandes obispos latinoamericanos, nuestros "Padres de la Iglesia". Varios de ellos habían muerto asesinados, Enrique Angelelli en Argentina, Oscar Romero y Joaquín Ramos en El Salvador, Juan Gerardi en Guatemala -y no hay que olvidar como clamoroso acontecimiento simbólico la prisión de 17 obispos en Riobamba, Ecuador, en 1976. Y desde Roma llegó la desestructuración de la CLAR, los graves ataques a la teología de la liberación y el rechazo efectivo a las comunidades eclesiales de base a favor de los movimientos de corte espiritualista. En este ambiente no se podía esperar mucho de Santo Domingo, "ni los obispos de antes" fueron con mucho ánimo. Supuso un serio freno a Medellín, de lo cual todavía nos estamos recuperando. Pero sí se mencionaron nuevos rostros de los pobres (indígenas, afros...) y se avanzó, al menos de palabra, en la exigencia de inculturación.

3. ¿Y cómo estamos ahora? Por un lado, el *Documento de Participación* ha desilusionado. Valgan por muchas, las críticas de Mons. Nicolás Castellanos, obispo emérito de Palencia, que lleva años trabajando en Santa Cruz, Bolivia. Lo critica con agudeza y libertad, y exige una vuelta a la profecía y a la opción por los pobres, al evangelio y Medellín. Los teólogos, por su parte, han criticado la ausencia del Jesús histórico, el de Nazaret del reino de Dios, lo cual resulta increíble si se quiere preparar bien una conferencia sobre la misión de la Iglesia. Don Pedro Casaldáliga, con profecía y humor, hace suya la ironía de un teólogo: el texto de consulta "resulta muy poco estimulante, como escrito por teólogos que ya están en el cielo".

Por otro lado, se percibe algo nuevo. "No se puede seguir así, desentendidos del pueblo y excesivamente pendientes de lo que viene del centro", parecen decir algunos obispos. Volvamos a la alegría de ser cristianos y a la audacia y compromiso de Medellín", lo que puede corresponder a un nuevo estilo del Vaticano. La Conferencia episcopal de Brasil, la de mayor liderazgo en América Latina, ya ha elegido a sus 22 delegados. Desilusionada por el excesivo y centralismo romano, parece ahora animada a retomar el rumbo.

También han aparecido algunas reflexiones de teólogos. Sobre el *Documento de Participación* son muy críticos, pero presentan propuestas alternativas alrededor de tres temas: 1) volver a la creatividad de Medellín, los signos de los tiempos hoy, la opción por los pobres, la justicia... 2) volver a la Iglesia pueblo de Dios, a las comunidades de base, para contrarrestar el excesivo protagonismo jerárquico, y el espiritualismo desencarnado, incluso infantilismo, al que suelen llevar los movimientos; replantear los nuevos ministerios laicales, los de la mujer... 3) mantener y actualizar la experiencia de Dios y de los mártires, el seguimiento de Jesús, la solidaridad, que han producido dos generaciones de cristianos y cristianas.

4. Las comunidades salvadoreñas, las que mantienen la herencia de las comunidades de base, pueden aportar mucho a la V Conferencia. Y ojalá lo hagan. Su presencia no es hoy muy reconocida, ni su voz es muy oída, pero tienen experiencia. Como milagro de la gracia, permanecen al menos como brasas de un antiguo fuego. Ojalá respondan a preguntas como éstas:

- a) cómo ven la Iglesia salvadoreña, lo que ésta hace mirando al mundo y a su interior; cuáles son sus mayores problemas y sus mayores logros.
- b) cómo quieren que sea la Iglesia, a la luz del evangelio, de sus mejores recuerdos de Monseñor y de los mártires, de la solidaridad, la entrega, la esperanza y la fe en Dios, que tanto ha abundando.

- c) qué pueden ellas -con todos los demás- aportar a un nuevo renacimiento eclesial.

El Padre Ellacuría decía: "es necesario que el pueblo salvadoreño deje sentir su voz". Ahora es también el momento de que "el pueblo de Dios deje sentir la suya en la Iglesia latinoamericana". Y no olvidemos las palabras de Monseñor: "cada uno de ustedes tiene que ser un micrófono de Dios".

Que Aparecida sea un paso adelante, un acontecimiento verdaderamente cristiano y verdaderamente latinoamericano, dependerá de muchas cosas y de mucha gente. Harán análisis y propondrán estrategias. Pero la clave estará, pensamos, quizás de forma escondida, pero real, en las comunidades de gente pobre. Son los hombres y mujeres más cercanos a la realidad, y quienes tienen a Dios más cercano.